



ARY BRANCI

Escena de "Praga", una creación de Gerald Thomas.

"Trilogía Kafka", un momento de renovación

"Trilogía Kafka" muestra un trabajo maduro, revela un momento del teatro brasileño, promete una nueva línea de teatro contemporáneo. Está constituida por tres piezas: *El Proceso*, *La Metamorfosis* y *Praga*, con dirección y creación de Gerald Thomas.

Carmelinda Gulmaraes

El *Proceso* es un espectáculo perfecto. Los actores están perfectos en sus papeles, y la iluminación es impecable. Seducido por su propia creación, Gerald Thomas entra en escena en *El Proceso*, dirigiendo un loco, y en *La Metamorfosis*, observando a la familia en la mesa, como un miembro que nada tiene que ver con todo eso. Detrás de todo este

trabajo, una productora independiente, Artcultura, dirigida por un hombre con visión, Yacoff Sarkovas, un empresario de crédito cultural y con un objetivo claro. Su trabajo es fundamental para el teatro brasileño, que no está subvencionado. Él fue el responsable de la obra *Katastrofé* en 1986, que reúne cuatro textos de Beckett bajo la dirección de Rubens Rushe. Fue el productor de *Electra con Creta* en 1987, y producirá la ópera *Akhmaten*, de Philip Glass, también bajo la dirección de Gerald. Yacoff se distingue por liberar al teatro de la dependencia estéli-

ca de la televisión y de sus actores, y, sin ninguna duda, ha conseguido sus objetivos. Lejos de los kilómetros de estética establecida, de los actores de la televisión del corazón, y lejos del resplandor falso, ha conseguido producir los dos trabajos más significativos jamás realizados para el teatro de Sao Paulo.

Ante todo, el espectáculo de Gerald Thomas tiene un refinamiento fuera de serie, apoyado sobre la muy rica escenografía de Daniela Thomas. También es un experto en iluminación. Cuando parte de un texto bien acabado consigue un rendimiento excelente, tal como sucedió en *Cuatro Veces Beckett* y en *Cuarteto*, de Heiner Müller. En el presente caso de *Trilogía Kafka*, cuando el texto original es más dramático, o en el caso de *El Proceso*, logra un buen resultado. Es en el trabajo de composición del texto donde no se consigue la madurez artística.

Antonio Gonçalves Filho explica así su trabajo en el "Diario de Sao Paulo": "Convencido, como Artaud (1896-1948), de que se habla perdido la idea del teatro, y no queriendo transformar al público en mero "espectador", Thomas persigue una línea de dirección discreta, con iluminación escasa e interpretaciones homogéneas. El dado transparente donde habita la cucaracha de *La Metamorfosis* corresponde a la pista de hielo donde patina el poeta Georg Heym (1887-1912), y se ahoga en *Lieber Georg (Querido Jorge)*, pieza de Thomas Brasch, también dirigida por el dúo Karge-Langhoff. "Vivir es andar en círculos", dice Brasch en *Georg*, que es más o menos lo que pasa con Gregor Samsa al acordarse y verse transformado en insecto.

En *Georg* hay una metamorfosis. En alemán, la palabra "Verwandlung" (metamorfosis) también quiere decir transformación o cambio de escena. La finalidad de Thomas es acabar con la ilusión teatral provocada por este artificio, ampliar la distancia con el público, pero el resultado ha sido el contrario, con una expresión casi aristotélica, una identificación emocional provocada tal vez por el lenguaje corporal de los actores. Casi siempre en una postura definida por Thomas como "final de milenio" (los actores se arrastran por el plató con los músculos reprimidos). La familia entera toma parte en la degradación física de Gregor Samsa en esta época, en la cual cada uno procura afirmar su diversidad a través de su transformación monstruosa.

La escenografía de Daniela Thomas

Fuera de cualquier controversia, Daniela Thomas está considerada hoy como la escenógrafa más importante del teatro brasileño. Esta joven obstinada, que para *Trilogía Kafka* construyó un escenario único de siete metros de altura, hecho con pesadas estanterías de libros, que parecen estar construidas de hormigón, ya ha hecho cerca de

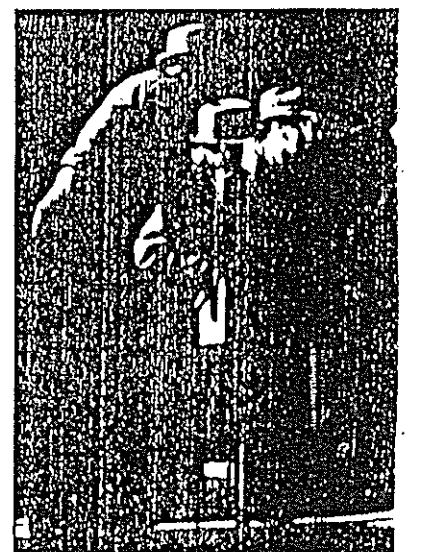


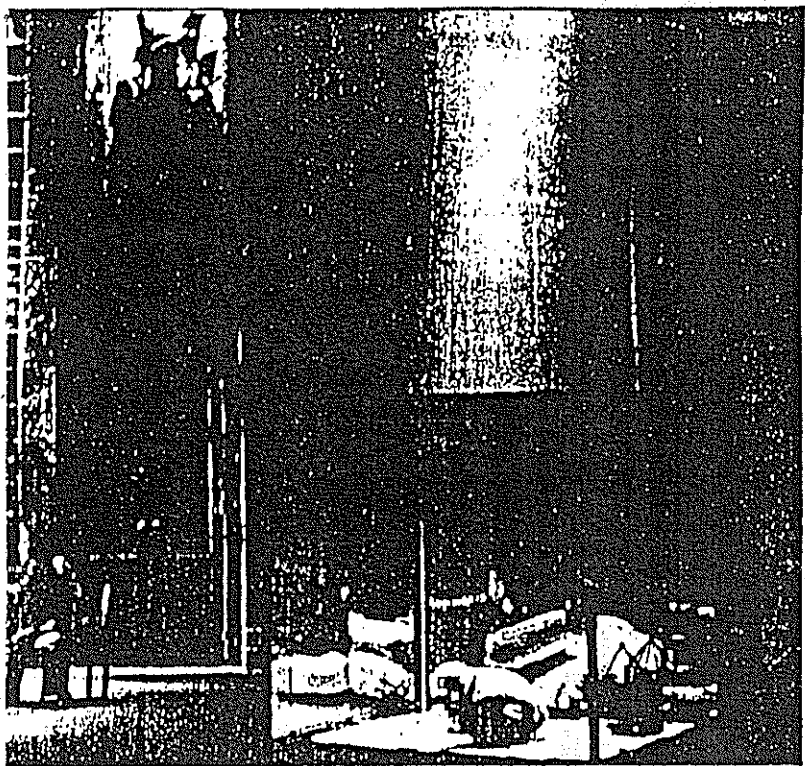
10 escenarios junto con su ex marido Gerald Thomas. Al principio quería hacer cine. Por eso, salió de Brasil y se fue a Londres, donde conoció a Thomas y comenzó a trabajar con él. El primer escenario se hizo en 1981 para *All Strange Way*, de Samuel Beckett, en Nueva York, bajo la dirección de Thomas con interpretación de Julian Beck. Los otros trabajos fueron una secuencia natural, como un único escenario interminado, el cual prosigue en cada pieza y cumple una nueva etapa.

La armonía entre ella y Thomas es total en el teatro, y hasta ahora los dos se han negado a trabajar por separado.

La Trilogía Kafka es el marco para un mundo de cenizas, árido y seco. Ningún objeto liso, curvado o confortable. Todo lo que hay en escena fue colocado por ser puntiagudo, duro e inhóspito. El escenario achata y comprime a las personas. La figura humana se reduce a pigmeo contra paredes altas, cubiertas de libros y obras de arte.

El trabajo de Gerald y Daniela se completa en perfecta armo-





"Uma metamorfose", la pesadilla de Gregor Samsa.

nia por la iluminación, que da vida al espacio y por los actores que lo brindan alma.

■ Los actores

Gerald ha hecho de sus actores grandes revelaciones. Luis Damasceno, el actor principal de *Trilogía Kafka*, y el intérprete constante del director, es profesor de interpretación stanislavskiana de la Escuela de Arte. En una caja de cerillas, que de cuando en cuando abría y observaba, tenía una cucaracha, basándose en sus movimientos para componer el personaje de Gregor Samsa. No obstante, siguió la orientación de Gerald Thomas de crear la emoción mediante movimientos musculares. Damasceno consigue dar vida a su personaje de dentro para fuera y de fuera para dentro. Como intérprete es una de las revelaciones extraordinarias de Gerald Thomas.

Otra es Bete Coelho, actriz de veinticinco años, que ya ha recibido todos los premios de interpretación por este trabajo. Viene del teatro de danza y se re-

veló como actriz bajo la dirección de Thomas. Bete Coelho es solista en *El Proceso*, asistida por Oswaldo Barreto, Marco Antonio Stocco, Marcos Barreto, Malu Pessin, Magali Bliff, Edison Botelho y Zacharias Goulart. En Praga figuran Bete Coelho, Luis Damasceno, Marcos Barreto (único actor que participa en los tres espectáculos) y Domingo Varela —quien es también director escenográfico y ayudante de Thomas.

Huelga decir que un personaje tan rico en metáforas se merece una composición compleja, que se configura en una buena expresión facial, la adecuación de la voz y la preparación corporal. Elementos indispensables, según el escenógrafo, para situar el espectáculo debidamente entre la pintura y el cartel, la ópera y la comedia, el abstraccionismo y el dadalismo. Todo esto bañado en el "Parsifal", de Wagner, y pasando por los escenarios lúnebres de la biblioteca de Daniela.

■ La ópera seca

Gerald Thomas define el género de su trabajo como ópera seca, un espectáculo de música hablada y palabra cantada, que procura distanciar la situación escénica de la apatía que podría provocar. Todos los diálogos son doblados para los actores en Praga. También en *Metamorfosis* la voz de Gregor Samsa fue grabada antes, provocando un efecto de distanciamiento extraño.

Hay también mucha música incluyendo música especialmente compuesta por Phillip Glass. Glass, que no volvió a Brasil ni para el estreno de su ópera *Akhmaten*, vino a Sao Paulo durante los ensayos de *Trilogía* expresamente para traer la música compuesta a petición de Thomas. En la trilla sonora de *Un Proceso* hasta tiene una sonata de César Franck y dúo d

la ópera *Parsifal*, de Wagner —compositor que también está presente en Praga—, doblado por Bete Coelho y Oswaldo Barreto. "Tal vez la solución para los oprimidos sea aprender el idioma de los opresores al revés. Si los prisioneros de los campos de concentración hubieran cantado Wagner al revés, quizá hubiesen cambiado su situación. En el sonido tampoco hay mucha diferencia entre nazismo y sionismo, que lo digan los palestinos..."

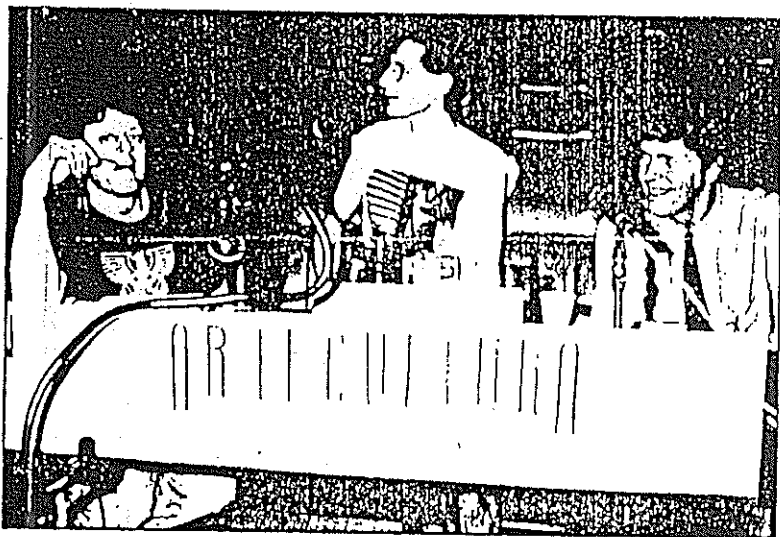
Judío, hijo de padre alemán, y madre inglesa, y criado en Río de Janeiro durante muchos años, Thomas, en Praga, habla "sobre la confrontación entre un judío chassidim y otro común, de la semiología del ser invadido". El espectáculo contiene la voz de Mussolini y un discurso de un almirante fascista. Hay una analogía de David y Goliath, confrontaciones casi rituales. Todo es enteramente personal y tiene una relación con el cine hasta más intensa de lo que tiene en los otros dos espectáculos, incluyendo una película proyecta-

cordón de zapatos sirve para atar el zapato. El cordón en sí no tiene tanta importancia. Son cosas que se unen para formar lazos. El teatro brasileño usa el texto con la misma finalidad con que usa palabras para pedir una "coca-cola" en el bar de la esquina; que es lo mismo que un actor es capaz de decir en escena. Lo que a mí me interesa es transfigurar ese lenguaje en otro". "Hace veinte años que no se usa en el teatro brasileño".

Sus declaraciones siempre tienen un blanco, alcanzar a Antunes Filho. Al dirigir su artilería hacia el gran creador brasileño, Thomas consigue los espacios en los medios de comunicación hasta entonces sólo reservados a Antunes.

"Cuando me preguntan qué es lo que hago como colono, yo contesto: yo no soy colono, soy colonizador".

"Yo odio el teatro. Pero también odio vestirme y me visto. Odio comer y como. Odio ser hombre y soy hombre. Odio la guerra y lucho. El teatro ha sido



Phillip Glass, Gerald Thomas y Yacoff Sarcovas.

da en la cara de los actores". En las otras piezas, Franz Kafka (1883-1924) es filtrado por Gerald Thomas. "No pretendo hacer una reproducción fotográfica de Kafka. Lo que el público va a ver es una interpretación semiótica, según lo percibo yo, siempre aquello de existir con alguna cosa más. Es una interpretación literaria y dramática de la figura de Kafka dentro de la literatura". Así, Joseph K. puede "incestuar" el texto kafkiano con un largo discurso sobre el Próspero de *La Tempestad*, de Shakespeare. Y Titorelli, pintor kafkiano, interpretado por Oswaldo Barreto en *El Proceso*, no puede ignorar su "parentesco" con el Titorelli de Wagner en "Parsifal". Solo desfigurados y paralelos, que también pueden envolver a Samuel Beckett, Artaud o Heiner Müller.

"Hay mucha inocencia, mucho robo y mucha influencia en el teatro brasileño", dice Gerald Thomas. Hasta piensan que soy un escenógrafo sin texto. No entienden que no es el texto lo que importa. El texto es descartable, en el sentido de que sólo es un instrumento para comunicar una idea. De la misma forma que un

una rebanada de pan seco que ha sido conservado por mucho tiempo en el frigorífico; no sirve de nada recalentarla".

Amigo de Beckett, y ex alumno de Müller, Thomas se dice actualmente bajo el dominio total de James Joyce. Como el autor de "Ulysses", Thomas dice haber descubierto la función universal y suprema del arte "inventivo". El artista ya no es sólo autor o compositor, sino que debe ser inventor. Esto le lleva a un concepto bastante comentado en los medios teatrales en la actualidad, la fusión del arte y la ciencia. "Lo malo del arte brasileño es que no quiere abrazar más cosas de las que están allí, tan obvias. El científico es una de esas cosas; él está obligado a superarse siempre".

"Una fórmula de ayer ya no sirve. El científico tiene que acabar con la teoría cuántica y entrar en el "hilito" de la relatividad, e irse multiplicando. Está en el centro de una guerra capitalista, del consumo. Del artista, nada, nadie cobra absolutamente nada del artista. La crítica es el medio de ejercer esa presión dialéctica. Nadie compra al científico obsoleto".



Imagen de "Um processo".